

ESTAMPAS LITERARIAS

LA CANCIÓN DEL TRABAJO

Un sol de primavera, de espléndido día de primavera, refulgía, cual hostia de oro, en el cenit. Allá arriba, muy arriba, infinitamente arriba, el cielo recortaba en el firmamento su comba azul. El aire estaba impregnado de esencias de vida. Todo parecía reír.

Un camino tortuoso, sembrado de piedras y guijarros, me había llevado a la cima desde donde se contemplaba Rentería, mi pueblo querido. Abajo, encajado en una hondonada, se divisaba el abigarrado conjunto de los edificios de la Villa. Multitud de largas chimeneas—heraldos de industria—estiraban hacia el cielo su cuello de girafa. Sus negros pulmones expandían columnas de humo, diluídas, hasta perderse, en la diáfana inmensidad del espacio.

Se deslizaba impalpable una brisa suave, entonando quedamente casi imperceptiblemente, su canción. Me parecía escuchar murmullos de palabras misteriosas. Reconcentrado en mí mismo, escuché atento. Decía así el rumor de la brisa:

«Rentería, noble matrona, emporio de industria, soy la brisa que viene a secar, amorosa, el sudor de tu honrada frente.

«Tú puedes erguir altiva la cabeza, pues amas el Trabajo, que es ley de vida. Tú entonas un himno a la industria, que sigue, constante la ruta del progreso. Cada casa tuya es la mansión de un trabajador. Y todos los días sin desmayos ni vacilaciones, tus labios ennegrecidos musitan con fervor la plegaria del Trabajo».

Un rumor más ronco, como el eco de un suspiro, me hizo volver a la vida. Veía dibujarse ante mis ojos las negras columnas de humo que subían sin cesar. El ruido que se alzaba de la Villa sonaba confusamente en mis oídos. Con los ojos abiertos, desmesuradamente abiertos, miraba sin ver. Como suspendido en el espacio, había perdido la noción de tiempo y de lugar.

Otra vez el murmullo del viento, con su voz de misterio, empezaba a sonar:

«Rentería, laboriosa hija de Guipúzcoa, tú puedes mostrar con orgullo tus hijos, que son los hijos del Trabajo. Ellos son el pendón más honroso, la diadema brillante que orla tu cabeza. Con sus trajes de mahón, cuando cruzan tus calles para ir a la tarea, parecen como hormigas—grandes hormigas—que vuelven, previsoras, a su diaria labor. En tí aprendieron el ejemplo de la virtud. Y por eso cumplen fielmente el precepto divino: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Ellos levantan las columnas de un templo. El templo del Trabajo. Y alzan sus altares y labran sus capiteles. El templo del Trabajo, bienamada Rentería, eres tú».

Las ramas de los árboles se mecían en la hamaca del viento. Los pájaros desgranaban sus alegres trinos. Los rayos del sol se deshacían en reflejos de oro. Allá enfrente, como fúnebre contraste, dormía su apacible sueño la sagrada mansión del Camposanto.

«En el libro de la vida está escrito tu nombre con letras de oro. Y hay algo de venerable en tus manos encañecidas que se estrechan con emoción.

«Rentería, noble y laboriosa, sigue trabajando. Que yo sabré estampar en tu honrada frente mi beso de amor.

«Día y noche, noche y día, sigue recitando sin descanso tu plegaria, que suena como una canción. Continúa por la senda que elegiste, pues es la senda de la prosperidad. Trabaja, que el trabajo conduce al bienestar. Yo vendré a escuchar todos los días el himno que sale de tí. Ese himno que es la CANCIÓN DEL TRABAJO».

El disco del sol comenzaba a ocultarse en lontananza.

Las sombras llegaban para reñir su diaria batalla con la luz. Y abajo encajada en una hondonada, Rentería seguía trabajando.

Jesús Los Santos

DOS FIGURAS DEL CLUB DEPORTIVO EUZKALDUNA



ROMUALDO OCARIZ

El deporte tiene en Rentería esforzados representantes. Bien conocidas son en el campo amateur las siluetas de Romualdo Ocariz que desde el año 1910 viene figurando en el sport pelotístico, primero con el Amaikak-bat, conquistando el título de campeón regional a mano en compañía de Mina el año 1915. Luego juega defendiendo los colores de la Gimnástica renteriana con Castelruiz y más tarde ya en el Euzkalduna conquista con Cecilio Guezala el campeonato Guipuzcoano. Ha continuado jugando hasta el año 1930. Excelente y seguro jugador de mano este Romualdo, de zurda suelta y poderosa al par que temible por su malicia.

José María Maiz es el capitán del equipo del Club Deportivo Euzkalduna. Empezó a jugar en 1919 en las filas del «Estrella roja» con Luisito Gamborena y otros amigos y el año 1925 firmó la ficha con el Euzkalduna. Con gran ilusión empezó este equipo el campeonato regional de 1.ª categoría en 1930-31. Pero habiendo sido vencido en su primer encuentro por un «score» que no reflejaba la diferencia existente entre los «teams», se apoderó de ellos un pesimismo que les dominó durante todo el campeonato.

Sin embargo, llegado el partido de promoción, se han vengado con entusiasmo y actualmente ocupan un envidiable lugar, que han de mejorar, ya que la suerte es redonda como el balón y rueda por los campos, siempre que se la persiga con tesón y constancia como lo hacen estos bravos chicos del Euzkalduna acaudillados por su valiente capitán José María Maiz.



JOSE MARIA MAIZ

ANTONIO IBARZABAL

Efectos navales, aceites, cables, cordelería, empaquetaduras, ferretería naval, etc. Construcción y reparación de velas.

Telefono, 51-77 - PASAJES DE SAN PEDRO